

El gusano y la mariposa. Una consideración histórico-espiritual

SANTIAGO GUERRA
(*Salamanca*)

RESUMEN: El gusano de seda, símbolo de la etapa ascética, en la que el "yo" del hombre es el protagonista, debe morir para dejar el protagonismo al "yo" de Cristo que transformará el gusano ascético en la mariposa mística mediante la oración de unión, cuya maduración será el matrimonio espiritual en el que "el alma-mariposa" se convertirá en "alma-esposa" .

PALABRAS CLAVE: yo-gusano, alma-mariposa, oración de unión, interior, mística psicológica.

The Silkworm and the Butterfly. A Historical-Spiritual Consideration

SUMMARY: The silkworm, symbol of an ascetic stage in which the self of the person is the protagonist, must die so as to yield protagonism to the self of Christ, which will transform the ascetic silkworm into a mystical butterfly by means of the prayer of union, the culmination of which will be spiritual marriage, in which the "soul-butterfly" becomes "soul-spouse".

KEY WORDS: Self-silkworm, soul-butterfly, prayer of union, interior, mystical psychology.

El título de mi intervención no debe llamar a engaño. No se trata de exponer aquí el significado que se ha dado al gusano de seda y a la mariposa en la historia de la cultura y la espiritualidad, dejando a un

lado o relegando a un segundo lugar la interpretación teresiana del mismo. El Congreso y los congresistas vienen a encontrarse con Teresa en su *Castillo Interior*, y en este caso con “su” gusano y “su” mariposa. La interpretación teresiana de este símbolo será, por ello, el centro de la disertación, aunque no me reduciré a ella, sino que haré las oportunas incursiones en la historia de la cultura y especialmente de otras espiritualidades místicas.

Divido mi intervención en dos partes proporcionalmente iguales: la primera la dedico al símbolo del gusano de seda que debe morir y la segunda a la mariposa.

I. EL GUSANO DE SEDA, NUEVO SÍMBOLO

La oración, que en el libro de la *Vida* es el agua con que se riega el jardín del alma, y en el *Camino de Perfección* el arma más apropiada para ayudar a la Iglesia en su lucha contra el Protestantismo, es en *Las Moradas* la puerta de entrada a un Castillo con su muralla, su puente levadizo, sus aspilleras defensivas y ofensivas, su rey y sus vasallos. Un Castillo del alma que, como los castillos feudales, adquiere un carácter épico, caballeresco, de alcázar desde el que mantener una lucha vigilante y desvelada contra los enemigos. Por eso dirá al principio de las *Terceras Moradas*: “Siempre hemos de andar como los que tienen enemigos a la puerta, que ni pueden comer ni dormir sin armas, y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza”¹.

Pero al llegar a las *Quintas Moradas*, aunque insista en que nunca hay que abandonar la vigilancia, Teresa intuye que el símbolo del Castillo no es ya el más adecuado para el tema que va a tratar: el de la necesidad de las almas que han llegado hasta aquí de pasar por una muerte mística si no quieren paralizarse y volver hacia atrás, porque “quien no crece, descrece”², dice la Santa. Y su intuición la lleva a elegir el símbolo del gusano de seda. Este, y el posterior y definitivo símbolo de las bodas espirituales, van a tomar prácticamente el relevo del símbolo general del Castillo.

¹ 3M, 1,2

² 7M, 4,9. 1

I. 1. La originalidad teresiana del símbolo

El año 1982, cuarto centenario de la muerte de Santa Teresa, la ilustre profesora y escritora puertorriqueña Luce López Baralt afirmaba: “Hasta el presente las investigaciones en torno al símil del gusano de seda parecen indicar que la Reformadora fue quien elaboró la imagen con más fortuna y talento en Europa”³.

Gaston Etchegoyen, en su excelente ensayo sobre las fuentes literarias de Santa Teresa, publicado el año 1923, afirmó que “el delicado símbolo del gusano de seda no era familiar a los espirituales españoles del siglo XVI”⁴. Digamos que tampoco fue familiar a la tradición cristiana, que consideró más rico y fecundo el símbolo del Ave Fénix que renace de sus cenizas. Se aduce el texto de S. Basilio (siglo IV) en su comentario al *Hexameron* (es decir, a la obra de la creación en seis días) en el que se vale de lo que *ha oído* de un “gusano indio” (más bien era chino) para hablar de la resurrección: “Se cuenta de un gusano indio que se transforma primero en oruga, que después con el tiempo se convierte en una crisálida, pero que tampoco se queda en crisálida, sino que se convierte en mariposa de delicadas y anchas alas... Pensad en la transformación de este animalito, unid con él vivamente el pensamiento de la resurrección y no dudéis de la transformación que Pablo anuncia para todos”.

Al proceso de transformación del gusano de seda en mariposa alude también su contemporáneo S. Ambrosio, y también en su comentario al *Hexameron*. Pero Ambrosio se refiere sólo a que “de los capullos se hacen esos femeninos vestidos de seda que los ricos se arrojan exclusivamente para su uso. Por eso dice también el Señor: “¿Qué habéis salido a ver? ¿A un hombre vestido muellemente? Pero los que visten con molicie están en las moradas de los reyes”⁵.

³ LUCE LÓPEZ BARALT, *Santa Teresa de Jesús y el Islam*, en: *Teresianum*, 33, 1982, p. 669.

⁴ ETCHEGOYEN, G., *L' amour divin. Essai sur les sources de Sainte Thérèse*, Paris, 1923, p.341.

⁵ No era sólo este Padre de la Iglesia el que fustigaba los elegantes y transparentes vestidos de seda de las damas romanas. En el siglo I d.C. Séneca se mostraba aún más severo: “La seda sólo sirve para que nuestras mujeres muestren en público lo mismo que enseñan a los adúlteros en la alcoba”. Va-

No se encuentran en toda la Patrística más referencias al gusano de seda como motivo de reflexión para el cristiano⁶. Y la utilización que de este símbolo hacen Basilio y Ambrosio nada tiene que ver con la que hace la Santa. Mientras para Basilio es símbolo de la resurrección, y para Ambrosio oportunidad para criticar los elegantes vestidos de seda de las damas, a Teresa le sugiere todo un proceso espiritual que termina en la séptima morada.

Podría presumirse que la ausencia de este símbolo en la Patrística, excepción hecha de Basilio y Ambrosio, obedeció a que la sericultura (cría del gusano de seda) y la fabricación del tejido de seda eran desconocidos y extraños en Occidente por ser un secreto bien guardado en China, donde nació unos 3. 000 años antes de Cristo. Como fuente principal de riqueza y medio de relaciones comerciales a través de la “Ruta de la seda”⁷, no querían revelárselo a nadie, y hasta un emperador decretó pena de muerte para cualquiera que revelase el secreto de

rios decretos del Senado romano prohibiendo el uso de la seda por razones económicas y morales cayeron en el vacío. El intercambio de seda china por oro causaba un gran daño a la economía romana, y los vestidos de seda de las mujeres se consideraban inmorales, porque “no ocultaban el cuerpo, y el marido no veía en el cuerpo de su mujer más que lo que veían los demás”.

⁶ El P. Gracián afirmó sin base alguna en su *Dilucidario del verdadero espíritu* que también utilizaron este símbolo Agustín Jerónimo, Orígenes y el Pseudo-Dionisio.

⁷ “Ruta de la seda” fue la denominación que el geógrafo alemán Ferdinand von Richthofen dio en 1877 a aquella larguísima cadena de caminos que en la antigüedad unía China con Roma y que se utilizaba principalmente para el comercio de la seda, pero también para otros productos, como el oro, piedras preciosas, especias, marfil, telas, etc. Fue a través del comercio de la seda en el siglo segundo a.C. como los emperadores chinos iniciaron sus relaciones con Occidente, extendiéndose después a otros campos como el cultural y político. La ruta estaba llena de ladrones y salteadores que la hacían sumamente peligrosa no sólo para las mercancías que muchas veces no llegaban a su destino, sino para la propia vida de los mercaderes. Pero también fue escenario de encuentro de culturas y religiones. Sirvió de principal medio de expansión del budismo, y en ella se encontraron budismo, cristianismo e Islam.

manufactura de la seda o exportase huevos de gusanos de seda⁸. Siglos más tarde pasó a la India, Japón y Persia, pero Occidente siguió ignorando el secreto hasta que en el año 552 el emperador Justiniano, según se cuenta, envió monjes a predicar el cristianismo en Oriente, dando a dos de ellos la orden expresa de averiguar cómo se fabricaba la seda. En un momento de su visita al Palacio Real se escondieron entre las hojas de morera de los árboles del jardín y descubrieron el secreto. Vaciaron sus bastones, y en el hueco de éstos introdujeron semillas de morera y huevecillos. Lograron así sacar la especie y llevarla a su territorio. Regresando a Constantinopla contaron a Justiniano lo que sabían y comenzó la sericultura. Más tarde llegó a Europa con los árabes, desarrollándose en España sobre todo en las regiones de Valencia y de Murcia, y más aún en Andalucía⁹.

A pesar del conocimiento de la sericultura desde el siglo VI, habrá que esperar a que en los primeros años del siglo XIV Dante Alighieri escribiera su *Divina Comedia*, y en la parte dedicada al Purgatorio, dijera o más bien gritara: “Oh soberbios cristianos, míseros infelices, enfermos de ceguera mortal, ¿confiáis en los pasos que os hacen retroceder? ¿No os acordáis de que somos gusanos nacidos para formar la mariposa angelical que vuela sin obstáculos hacia la justicia? ¿Por qué se ensoberbece vuestro espíritu, si sois nada más que insectos defectuosos, especie de gusanos cuya formación quedó manca?”¹⁰.

No se puede, por tanto, buscar inspiración de la Santa para su símbolo del gusano de seda, y menos aún para el alcance espiritual que ella le da, en una tradición literaria o eclesial inexistente. Queda sólo la posibilidad, y aún la probabilidad, de que se inspirara en un texto del *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna, libro que tanto le ayudó en una época difícil de su vida. Hablando de los contemplati-

⁸ A pesar del intenso comercio de seda entre China y Roma, aquí se creía que la seda se obtenía de algún árbol rarísimo y desconocido en Occidente. ¡Tan bien guardado lograron tener los chinos el secreto de la elaboración de la seda!

⁹ En el siglo XV había en Andalucía un millón de sericultores, y en tiempo de Santa Teresa sólo en la provincia de Sevilla 120.000 dedicados a esa industria (Cfr. G. ETCHGOYEN, o. c., p. 341, nota 1).

¹⁰ DANTE ALIGHIERI, *La divina comedia, El purgatorio*, canto 10, en: *Obras Completas*, Madrid, 1956, p. 294.

vos dice Osuna que “no alcanzarán la cumbre de la perfección hasta que saquen también el amor de las mismas virtudes que viven, y hasta que lo pongan en Dios para vivir sólo del amor, como la palomica que sale del gusano de seda al final de su transformación, que se mantiene sólo de amor, no preocupándose de toda otra cosa”¹¹.

Pero la Santa no dice haber “leído”, sino haber “oído”, y haber oído cómo se cría el gusano de seda, algo a lo que Osuna no hace ninguna alusión. Casi seguro escuchó el relato del ciclo biológico del gusano de seda en Sevilla, donde estuvo un año y dos días, y de donde había regresado a Castilla un año antes de escribir *Las Moradas*. No obstante, lo leído en el *Tercer Abecedario* parece haberle llamado mucho la atención, pues en el ejemplar que se conserva en San José de Ávila aparece minuciosamente señalado un párrafo anterior al citado. Quede como hipótesis que el texto de Osuna le inspiró el símbolo mismo del gusano de seda, y el conocimiento de su ciclo biológico le sugirió todo el significado espiritual desarrollado en las últimas *Moradas*¹².

I. 2. *El destino del gusano: la muerte*

Oigamos ya la descripción, cuajada de cariñosos diminutivos, que hace la Santa del ciclo biológico del gusano de seda y que aplaudiría cualquier sericultor: “de una simiente, que dicen que es a manera de granos de pimienta pequeños... con el calor, en comenzando a haber hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir; que hasta que hay este mantenimiento de que se sustentan, se está muerta; y con hojas de moral se crían, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y

¹¹ FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario espiritual*, Madrid, 1980, tomo III, p. 49.

¹² Osuna en el párrafo citado usa la palabra “palomica” en vez de “mariposa”. La Santa llama también más de una vez “palomica” o “palomilla” a la mariposa (5M, 3,1; 5M, 4,1; 6M, 2,1; 6M, 11,1: “la palomilla o mariposilla”). Ese sinónimo de mariposa sólo se usaba en España en algunos lugares de Andalucía, donde Francisco de Osuna escribió la primera y segunda parte de su *Abecedario*, concretamente en Sevilla. Es, por lo mismo, muy probable que la Santa estuviera recordando la “palomica” del *Tercer Abecedario* cuando incorpora y desarrolla el símbolo del gusano de seda y la mariposa.

hacen unos capuchillos muy apretados adonde se encierran; y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposa blanca, muy graciosa¹³. Tras una breve alusión a lo que en la terminología clásica de las edades espirituales se llamó “etapa de principiantes”, simbolizada en el comienzo de la vida del gusano¹⁴, dice Teresa que “lo que a mí me hace al caso, que estotro poco importa”¹⁵, es el alma ya crecida, simbolizada en el gusano que va hilando la seda y haciendo el capullo donde se encierra para morir.

“¡Muera, muera este gusano!”, clama y vuelve a clamar la Santa¹⁶. ¿Qué simboliza este gusano cuya muerte se pide a gritos? En las *Exclamaciones del alma a Dios* dice bellamente la Santa: “Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. Él reine y yo sea su cautiva, que no quiere mi alma otra libertad”¹⁷. Muera este gusano, muera este yo. Luego el gusano que debe morir es el “yo”, al que podemos llamar desde ahora el “yo-gusano”. Pero ¿quién es el “yo-gusano” que debe morir?

Ya en el *Camino de Perfección* el “yo” está simbolizado de alguna manera en el ladrón que queda dentro de casa después que se han cerrado las puertas por miedo a los ladrones. “Y ya sabéis que no hay peor ladrón, pues quedamos nosotras mismas”¹⁸. Pero es sobre todo en el símbolo del gusano de seda, en las *Quintas Moradas*, donde el “yo” no se va a referir simplemente al que nos empuja a dejarnos llevar por nuestros gustos y apetencias, sino al que se encuentra en un cruce estratégico de caminos y debe enfrentarse al desafío de elegir uno u otro, consciente de las trascendentales consecuencias que se seguirán de esa elección.

¹³ 5M, 2,2.

¹⁴ “Comienza a tener vida este gusano, cuando con el calor del Espíritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio general que a todos nos da Dios y cuando comienza a aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia, así de continuar las confesiones, como con buenas lecciones y sermones” (5M, 2,3).

¹⁵ 5M, 2,3.

¹⁶ 5M, 2,6.

¹⁷ *Exclamaciones del alma a Dios*, XVII, 3.

¹⁸ CV, 10,1.

Teresa usa el símbolo del gusano de seda para hablar del paso del camino ascético al camino místico. En el camino ascético el hombre es, con la ayuda de Dios, el *protagonista* de su propio trabajo espiritual: yo lucho contra mis defectos, yo practico las virtudes, yo oro, yo vivo, yo amo a Dios, etc. Este es el “yo-gusano” (que también vamos a llamar el “yo protagonista”) que tiene que morir. No se trata ya propiamente del “yo” de las *Primeras Moradas*, que entra y sale continuamente de ellas; ni tampoco del “yo” de las *Segundas Moradas* que, desde dentro de ellas, tiene que valerse de las armas de la oración discursiva y otros medios para resistir las seducciones del mundo exterior que le invita a volver a él. No soy ningún teresianista, pero me atrevo a sostener que, cuando la Santa dice en las *Quintas Moradas* “muera, muera este gusano”, se refiere al “yo” de las personas que han entrado en las *Terceras Moradas*, y que desde estas *Moradas* estaba obsesionada con su muerte. Lo que caracteriza a las personas de las *Terceras Moradas* no es ya la lucha contra el enemigo que acecha a la puerta, aunque ésta lucha siga, sino el ser personas “virtuosas”; tan virtuosas que “aún de los pecados veniales se guardan”¹⁹. Pero asomándose a las virtudes de estas almas, la Santa capta que son como esa fruta colgada del árbol, “buena para comerse y hermosa a la vista”, como dice el *Génesis* de la que hizo caer en la tentación a Eva, pero que, al abrirla, se descubre que tiene un gusano dentro (nunca más oportunamente dicho), porque la raíz del árbol está enferma. Virtudes “agusanadas” son las del “yo” de las *Terceras Moradas*, y tres son los gusanos que las corroen: el narcisismo, el espíritu de propiedad y la cobardía o encogimiento de la razón.

1º. Narcisismo: Como el bello Narciso, enamorado sólo de sí mismo, contemplaba extasiado su figura en el agua de la fuente, las virtudes del “yo protagonista” se contemplan a sí mismas. “Pues darles consejo no hay remedio, porque, como ha tanto tratan de virtud, parecen enseñar a otros”²⁰. La psicología profunda nos ha enseñado que las acciones que creemos llevar a cabo con las más desinteresadas intenciones pueden estar inspiradas por motivaciones inconscientes fuertemente narcisistas.

¹⁹ 3M, 1,5.

²⁰ 3M, 2,1.

2º. Espíritu de propiedad: el “yo protagonista” se siente propietario de sus virtudes: las ha conquistado con su esfuerzo y pide que a cambio Dios le pague con mercedes: “Mirad que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho... y crea que no ha obligado a nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes”²¹.

3º. La cobardía o encogimiento de la razón: “No hayáis miedo que se maten, dice la Santa, porque su razón está muy en sí; no está aún el amor para sacar de razón”²². A eso lo llama la Santa en estas *Terceras Moradas* ser “almas muy concertadas”. El clásico *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias, publicado el año 1611, 29 años después de la muerte de la Santa, define al “Hombre concertado” como *medido, ajustado*. Las almas cuyo amor “aún no saca de razón” son incapaces de dar el gran salto hacia adelante, como sucedió al joven rico del evangelio, que se echó atrás incapaz de dejar sus riquezas para seguir a Jesús. “Desde que comencé a hablar en estas (terceras) moradas le traigo delante; porque somos así al pie de la letra”²³. En cambio, el amor que saca de razón es, dice la Santa, “como unas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento la arena hacia arriba... Siempre está bullendo pensando qué hará”²⁴.

Bellamente escribió Jalal Uddim Rumi, el más grande poeta místico persa (musulmán): “Vende tu inteligencia y compra la admiración de Dios. Renuncia a cuanto venga de la razón, pues ahora hemos llegado al tiempo de la locura. Y la locura de Dios es mejor que la razón de los hombres”²⁵. Y también: “La razón huye de los que están borrachos de amor místico... ¿Existe, por casualidad un enamorado que piense en la razón? ¿Quién te ha visto puede acaso conservar su razón?”²⁶. Otro místico sufí, considerado por muchos el más grande, Ibn Arabi, decía: “No hay bondad en un amor si la razón le gobier-

²¹ 3M, 1,8.

²² 3M, 2,8.

²³ 3M, 1,6.

²⁴ *Vida*, 30,19.

²⁵ Cfr. GALINDO, E., *Sólo a ti voy buscando. Los sufíes y el diálogo interreligioso*, Madrid, 1998, p. 22.

²⁶ *Ibid.*, p. 21 y 23.

na". Un "amor razonable" (que no hay que confundir con un amor "inteligente") puede ser tan contradictorio como un "círculo cuadrado". "Ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos", se lamentaba la Santa²⁷.

No he encontrado en otras tradiciones místicas el gusano de seda como símbolo del "yo", pero sí la misma implacable exigencia de la muerte de éste que encontramos en Teresa. Ya que no tengo espacio para referirme a diversas tradiciones, quiero al menos mencionar la parábola más bella que conozco sobre la necesaria muerte del "yo". Pertenece a la mística islámica, y su autor es el genial autor de cuentos místicos, Farid Uddin Attar, otro de los principales poetas místicos persas. "Alguien le preguntó a Civil: "¿quién fue el primero en guiar tus pasos en el camino del Umbral divino?". El respondió: "Vi un día un perro, al borde del agua, que se moría de sed. Cuando miraba la superficie del agua, veía su propio reflejo, que creía era otro perro, y cada vez huía ante aquella imagen sin haber bebido. Al final la sed le hizo perder todo conocimiento y se le acabó la paciencia; de un salto se arrojó al agua, y al mismo tiempo desapareció el otro perro. Desvanecido así aquel perro ante sus propios ojos, se esfumó entre él y su deseo aquel obstáculo que no era sino él mismo. Bórrate también tú delante de tus ojos. El obstáculo que te impide avanzar es tu yo; hazlo desaparecer. El más mínimo apego a tu yo es una pesada cadena que traba tus pies. Si sientes la necesidad constante de Su presencia embriagadora, no vuelvas nunca a ti. Ese es todo el vino que necesitas"²⁸.

Encontramos otro bello relato sobre el mismo tema en uno de los *Cuentos jasídicos* recogidos por Martin Buber²⁹. "Un discípulo del

²⁷ *Vida* 27, 14.

²⁸ Recoge esta parábola de Attar EVA DE VITRAY, *Los caminos de la luz. 75 cuentos sufíes*. Barcelona, 1984, p. 115. Para un conocimiento de la mística musulmana puede leerse en nuestra lengua el libro de la ilustre islamóloga ANNE MARIE SCHIMMEL, *Las dimensiones místicas del Islam*, Madrid, 1975, 514 p.

²⁹ El Jasidismo fue un movimiento fundado en el siglo XVIII por el rabino Israel Ben Eliezer (1698-1760), más conocido como Baal Sem Tov. El Jasidismo ha logrado hoy amplio reconocimiento gracias a la influencia del filósofo Martin Buber (1878-196), que quedó fascinado desde su juventud por

gran Maggid había recibido algunos años su enseñanza y pensó en volver a casa. En el camino le entraron deseos de ir a ver en Karlin a Rabbi Ahron, que había sido su compañero antiguamente en casa de Maggid. Era medianoche cuando llegó a la ciudad; pero su ansia de ver el rostro de su amigo era tan grande que se dirigió enseguida a su casa y llamó a la ventana iluminada. “¿Quién llama?”, preguntó Ahron. Pensando que su voz le resultaría familiar, respondió: “Soy yo”. Pero la ventana permaneció cerrada, y desde dentro no vino ya ningún sonido aunque llamó una y otra vez. Finalmente gritó desconcertado: “Pero Ahron, ¿por qué no me abres?”. Entonces le replicó la voz del amigo, pero tan seria y potente que le pareció extraña: “¿Quién es el que se atreve a llamarse “yo”, que corresponde sólo a Dios que dice: Yo, tu Dios?”. Cuando el alumno oyó esto, habló a su corazón y dijo: “Mi tiempo de aprendizaje no ha terminado aún”. Y se volvió sin demora hacia la casa de Maggid.

I. 3. El “interior” teresiano, lugar de la muerte del gusano

¡Muera el “yo-gusano”! Pero ¿cómo? Insiste la Santa en las *Terceras Moradas* en hablar por segunda vez de las almas “que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que aún venial de advertencia no lo harían, y que gastan bien su vida y hacienda”³⁰. Y, sin embargo, “se les cierra la puerta para entrar a donde está nuestro “Rey”, algo que “no pueden poner a paciencia”³¹. Y continúa: “Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior; pasad delante de vuestras obrillas”³².

Mi personal exégesis, que someto al juicio de los teresianistas, sería la siguiente: ¡Pasad adelante de vuestras obrillas, es decir, morid a

el estilo de vida de los jasidim, y se dedicó con entusiasmo a recuperar y reinterpretar esa espiritualidad, que para él se expresa sobre todo en sus cuentos. Buber asume e interpreta a su manera el Jasidismo, distanciándose de su primitivo misticismo que había asumido muchos elementos del gnosticismo y de la magia (=mística de las palabras y las letras, etc), y trata de transformarle en un sistema puramente ético, coincidiendo con la visión que Emmanuel Levinas tiene de la espiritualidad judía. Pueden leerse en versión castellana sus *Cuentos Jasídicos*, I-II, Barcelona, 1993.

³⁰ 3M, 1,6.

³¹ *Ibd.*

³² *Ibd.*

la autosatisfacción y espíritu de propiedad de vuestras buenas obras que no son más que obrillas y por las que exigís entrar en la cámara secreta del Rey! Y para esa muerte “*entrad en lo interior*”, como el gusano de seda se encierra en su capullo para morir, dirá en las *Quintas Moradas*.

Es oportuno repetir aquí el texto ya citado del *Tercer Abecedario* subrayando algunas palabras: los contemplativos “no alcanzarán la cumbre de la perfección *hasta que saquen también el amor de las mismas virtudes que viven, y hasta que lo pongan en Dios para vivir sólo del amor*, como la palomica que sale del gusano de seda al final de su transformación, *que se mantiene sólo de amor, no preocupándose de toda otra cosa*”. Se trata, pues, de almas adelantadas en las virtudes, pero que para alcanzar la cumbre de la perfección necesitan pasar del ascético “ejercicio de las virtudes” al místico “ejercicio de amor”, de forma que las distintas “virtudes” ya no sean propiamente tales, sino manifestaciones diversas del mismo y único amor. Esa es para Osuna la transformación del gusano en “palomica”. Resuena aquí el agustiniano “ama, y haz lo que quieras”, el paulino “si no tengo amor, no tengo nada aunque reparta toda mi hacienda a los pobres”³³, y, ¿cómo no?, los versos del *Cántico Espiritual* de S. Juan de la Cruz: “ya no guardo ganado, ni ya tengo otro oficio, que ya sólo en amar es mi ejercicio”³⁴. No se trata, naturalmente, de un amor únicamente dedicado a reposar a su sabor “el rostro reclinado sobre los dulces brazos del Amado”³⁵, sino de “vivir sólo del amor” (Osuna) o del amor como “único ejercicio” (Juan de la Cruz). “Y hasta el mismo ejercicio de la oración y trato con Dios, que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor. De manera que, ahora sea su trato cerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre puede decir tal alma: *que ya sólo en amar es mi ejercicio*”³⁶.

Teresa nos ha dicho que no le interesa hablar de la larva del gusano, sino del gusano ya crecido, es decir, de las almas ya crecidas en la

³³ 1 Cor. 13, 3.

³⁴ CB, 28.

³⁵ CB, 22.

³⁶ CB, 28, 7-8.

práctica de las virtudes. Este progresivo crecimiento en la vida virtuosa ha sido el tema de las tres primeras moradas y en parte de la cuarta. Pero la Santa, como vimos más arriba, ha descubierto con meridiana claridad las lacras que corroen las “virtudes” mientras “el amor no saque de razón”. Por eso es precisamente ahora, cuando el esfuerzo ascético del “yo-gusano” ha conseguido un notable crecimiento en la práctica de las virtudes, cuando él y “sus” virtudes deben morir para dar paso al “amor teologal”, infuso, transformador y unitivo, que sólo despierta en la contemplación y caracteriza la vida mística. “Pues crecido este gusano, comienza a labrar la seda y edificar la casa donde adonde ha de morir”³⁷.

No se le escapa a la Santa una al menos aparente contradicción. Porque si, como ella afirma, la casa/capullo donde el “yo-gusano” se esconde para morir “es Cristo”³⁸, éste no es “edificable” por el hombre que sólo puede recibirle como “el don de Dios”. “Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios, puesto que digo que Él es la morada y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella”³⁹. La solución de esta aparente antinomia la da a continuación, pero aludiremos a ella más abajo. Centrémonos de momento en el “interior” teresiano como horno de fundición en el que las “virtudes” del gusano se trasforman en el “amor” de la mariposa.

Podemos hallar una correspondencia entre este “interior” teresiano y “el hombre interior” de la teología de S. Pablo⁴⁰. Frente al “hombre exterior”, representado en el fariseo virtuoso, cabal cumplidor de la ley religiosa judía “escrita en tablas de piedra”⁴¹, pero que, incluso utiliza la oración, no para alabar a Dios, sino para recitarle sus virtudes, y valga la expresión, para en virtud de sus virtudes considerarse mejor que los demás y despreciar al publicano “el hombre inter-

³⁷ 5M, 2,4.

³⁸ Ibid.

³⁹ 5M, 2,5.

⁴⁰ Hombre exterior-hombre interior, hombre viejo-hombre nuevo, hombre carnal-hombre espiritual vienen a ser homólogos si se interpretan dentro del contexto específicamente paulino: el de la oposición entre la ley y la gracia. El Padre “os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis vigorosamente fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior” (Ef, 3,16).

⁴¹ 2 Cor, 3,3.

ior” es el que ha muerto a su “yo” para que sea sustituido por el “yo” de Cristo. “He muerto a la ley”, dice Pablo, es decir, he muerto a mi “yo” religiosamente autosuficiente por cumplir las obras de la ley. Y por eso sigue diciendo, “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”⁴². La conversión de Pablo, y la de Teresa ante el Cristo llagado, no fue de una vida inmoral a otra moralmente irreprochable, sino de una vida moral a una vida teologal, en la que el “yo” que se considera actor y autor de sus virtudes cede el protagonismo al “yo” de Cristo, pasando a ser el recipiente vacío de la presencia y acción de éste. La Santa siente que ya no vive, sino que “es vivida” por Dios y por Cristo. “Sea el Señor alabado que me libró de mí”⁴³. “Dios es mi Yo, decía Catalina de Génova, y no reconozco otro Yo que mi Dios mismo”. Es el paso del camino ascético al camino místico.

La correspondencia entre “el interior” teresiano y el “hombre interior paulino” que ya no vive él, sino Cristo en él, da a la mística de la Santa su carácter específicamente cristiano. Pero esa dimensión teologal-cristocéntrica es en ella, como en Juan de la Cruz, inseparable de su dimensión psicológica. Dice la Santa: “En lo interior de su alma, en lo muy muy interior, en una cosa muy honda, que no se sabe decir cómo es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía”⁴⁴. Dios, Cristo, y el hondón del alma (en la Santa la *Séptima Morada*) forman tal unidad que la experiencia de uno lleva consigo indefectiblemente la experiencia del otro. “Búscate en mí”, oye un día Teresa en la oración. Palabras que dan origen al famoso “Vejamen”⁴⁵, y

⁴² Gál. 2,19-20.

⁴³ *Vida*, 23,1.

⁴⁴ 7M, 1,7.

⁴⁵ Teresa envió estas palabras a su hermano Lorenzo para que las meditase y le comunicase cómo las interpretaba. Lorenzo se las entregó a su vez a Julián de Ávila, Francisco Salcedo y Juan de la Cruz, y cada uno mandó a la Madre Teresa por escrito su interpretación. La respuesta de la Santa a todas ellas está llena de delicioso humor e ironía. Este asunto es conocido como el “Vejamen”, y se le incluye normalmente en la edición de las *Obras Completas* de la Santa.

le inspiran la poesía “Alma, buscarte has en mí, y a Mí buscarme has en ti”.

Por esta dimensión psicológica, la mística de la Santa dice relación al tema de los *niveles de conciencia*, a la vez que lleva al encuentro con otras místicas posibilitando un diálogo inter-religioso.

Para la Ilustración filosófica, nacida a finales del siglo XVII, y que estableció como único principio de conocimiento, de felicidad y de progreso tanto social como ético “la razón pura”, “el interior” es un fantasma, una quimera. Pero ya William James, fundador de la psicología funcional, escribía el año 1890 después de haber realizado experiencias personales: “Nuestra conciencia despierta, normal, la conciencia que llamamos racional, sólo es un tipo particular de conciencia, mientras que por encima de ella, separada por una pantalla transparente, existen formas potenciales de conciencia completamente diferentes. Podemos pasar por la vida sin sospechar siquiera su existencia, pero si aplicamos el estímulo requerido, con un simple toque, aparecen en toda su plenitud tipos de mentalidad determinados que probablemente tienen en un algún lugar su campo de aplicación y de adaptación. Ninguna explicación del universo en su totalidad puede ser definitiva si descuida estas otras formas de conciencia... Quienes tengan oídos para escuchar, que escuchen; para mí el sentido vivo de su realidad sólo aparece en el artificial estado mental del místico”⁴⁶.

Lo dicho por William James pasó al centro de los estudios psicológicos con Sigmund Freud, el inconsciente colectivo de Jung y la psicología transpersonal que se inspira en él y en las experiencias místicas de las grandes religiones. Hoy ya no se puede científicamente hablar de una única conciencia: la racional, identificada con nuestra zona consciente y con nuestro “yo” individual, oponiéndola al “inconsciente”. La definición del hombre como “animal racional” pertenece al pasado. El inconsciente colectivo de Jung sólo se puede llamar inconsciente en cuanto es un *nivel de conciencia* reprimido.

⁴⁶ W. JAMES, *Las variedades de la experiencia religiosa*, Barcelona, 1986, pp. 291-292. W. James fue el primero en ver la mística como un fenómeno específico que no puede ser reducido a otro fenómeno psíquico.

Decía Jung que “quien mira hacia fuera, sueña; quien mira hacia dentro, despierta”. Nuestro “hacia fuera”, nuestro “exterior”, la zona de sueño o letargo espiritual, es nuestra conciencia racional, que es sólo el 10% de nuestro psiquismo. Su campo es el mundo fenoménico (el “*phainomenon*” kantiano), la apariencia o cáscara de las cosas; se le escapa el “interior” de lo real, que podemos llamar también el “milagro” de la realidad, el “misterio fascinante de lo real”, “lo sagrado envolvente” en expresión de Paul Ricoeur, o el “Mi Amado, las montañas” de Juan de la Cruz.

Nuestro “hacia dentro” o nuestro “interior”, la zona del despertar, comienza precisamente allí donde termina nuestro nivel racional de conciencia y empieza el llamado “inconsciente”. Es el receptáculo del 90% de nuestras energías psico-espirituales, las más profundas, las más nucleares, las que dan su auténtico sentido a la vida humana y están exigiendo ser actualizadas. Es verdad, dice Jung, coincidiendo en esto con Freud, que en el inconsciente hay un rincón de secretos sucios, pero que esto tiene que ver con la totalidad del inconsciente colectivo lo que, por ejemplo, un diente picado con la totalidad del cuerpo. No se puede penetrar en él mediante el esfuerzo de la razón y la voluntad, ni, por tanto, mediante la meditación discursiva, sino sólo adoptando una postura receptiva o contemplativa en la que queda desconectado el “yo” activo y dirigente.

La necesidad de penetrar “más adentro”, en un nivel más profundo que el de la conciencia racional-volitiva, para que pueda despertarse en el hombre ese mar de energías inaccesible a la actividad de la razón y la voluntad, es igualmente confirmada por los estudios de la neurofisiología del cerebro, de las ondas cerebrales, de la asimetría cerebral y de los llamados “estados alterados de conciencia”; estudios que me limito simplemente a nombrar⁴⁷.

En una carta dirigida a Jung por un teólogo protestante preguntándole si la capa más profunda del psiquismo, la que Jung llamaba “inconsciente colectivo no estructurado”, era para él Dios, respondió: “El “Sí Mismo” nunca está en lugar de Dios, pero es quizá un recep-

⁴⁷ Cfr. J. ROF CARBALLO, *Bases psico-biológicas de la mística*, en: *Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca, 1983, vol. II, pp. 997-1016. Rof Carballo termina preguntándose si no habrá que preguntarse más bien por las “bases místicas de la psico-biología”.

táculo para la gracia de Dios”⁴⁸. Para Jung, su método analítico era una *religio in statu nascendi*.

Dios puede ser para el filósofo o el teólogo el “acto puro”, el “ser por sí mismo”, “la causa de sí mismo”, etc. Puede ser para el moralista el autor de preceptos sublimes “que alegran el corazón y dan luz a los ojos”, como dice el salmo 18. Para un psicólogo Dios es un mar de infinitas energías encerradas en la profundidad de nuestro psiquismo. Es nuestro nivel racional consciente, nuestro “hacia fuera”, que reclama la exclusiva, el que reprime esas energías encerrándose en lo que él puede conocer, saber y hacer. Que es cómo reducir el agua del mar a la que puede entrar en un cuenco. Uno de los más ilustres psicólogos junguianos, James Hillmann, se opone a los efectos de una geología convertida, según él, en “teotanatología”, (=estudios sobre la muerte de Dios). Para la psicología, dice, no se trata de que Dios “está muerto”, sino de saber en qué forma vuelve a aparecer en el alma esa energía indestructible. Y añade: “Cuanto más hondo se penetra en aquello que es la esencia de uno mismo, tanto más se siente que los problemas personales adquieren una dimensión universal, y que las verdades esenciales para sí como individuo se convierten en válidas para todos. Se tiene la impresión de que el psicoanálisis de hondura conduce a un centro oscuro y extraño donde resulta difícil distinguir lo inconsciente del alma y la idea de Dios. Está esa alma tan penetrada del inconsciente, y son los problemas de la religión tan importantes para ella, que, querámoslo o no, hacemos afirmaciones sobre Dios sencillamente porque en el transcurso de un análisis estamos siendo testigos de un descubrimiento de su ser que nos deja estupefactos”⁴⁹.

Todas las grandes místicas, en orden a la experiencia de la trascendencia, han buscado la muerte de ese nivel de la conciencia o “yo” racional, represivo de las energías profundas que dan sentido y plenitud a la vida humana. Y llevan a cabo la muerte de ese nivel privándole de su alimento, que es su natural actividad racional-volitiva, inevitablemente egoica y narcisista. “Todo pensar consciente, dice Rof

⁴⁸ H. BARZ, *Selbsterfahrung. Tiefen Psychologie und christlicher Glaube*, Stuttgart, 1975, p. 51.

⁴⁹ Citado por CH. MEVES, *Juventud manipulada y seducida*, Barcelona, 1974, pp. 230-231.

Carballo, va como envuelto por una vaina o funda de afán posesivo o de tendencia narcisista. Despojar a este pensar discursivo que constituye el flujo habitual de la conciencia, de la sutilísima envoltura efectiva *es imprescindible* para iniciar la verdadera meditación⁵⁰.

Esa actividad del pensar discursivo es sustituida en las llamadas “místicas del conocimiento” principalmente por el “silencio mental”, que no sólo nada tiene que ver con el “vacío mental”, sino que es más bien su contrario. Dice Sri Aurobindo, el más prestigioso maestro de la mística hinduista en el siglo XX: “El pensamiento es sólo un torpe eslabón entre el ancho y preciso obrar subconsciente de la naturaleza y el indefectible y aún más ancho obrar de la divinidad. No hay nada que el pensamiento pueda hacer que no se pueda ser mejor hecho en la inmovilidad del pensamiento y en el silencio sin pensamientos. Cuando el pensamiento descansa, la verdad tiene ocasión de ser oída en la nitidez del silencio”. “No pongas fe en el pensamiento, dice Bhagwan Shree Rajneesh, porque ésta es la mayor de las supersticiones, pero ¡bien oculta!, pues pretende ser antisupersticioso. Pensar es polvo en una mente ciega, pues no puedes pensar lo que no conoces, y no necesitas pensar lo que ya conoces. Y el encuentro es siempre con lo Desconocido. Y nunca puedes ponerte en contacto con lo Desconocido a través de lo conocido. Así que echa fuera lo conocido y entra en contacto con lo desconocido. Y esto es lo que yo llamo meditación⁵¹.

“Morir en el cojín”, es decir, en el ejercicio del zazen, de la meditación sentada, se dice en el budismo zen. Meditación cuyo objetivo es llegar al estado de “conciencia vacía”, que precisamente por “vacía”, sin un “algo” o un “yo” que limite, es ilimitada o sin fronteras, fusión con la totalidad de lo real.

Y recordemos en la mística cristiana el sanjuanista “irse desarmando” de todo lo que cae en “noticia particular” para llegar a la oración contemplativa en la que el alma “gusta de estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración, en paz y quietud y descanso y sin actos y ejercicios de las potencias, memoria, en-

⁵⁰ J. ROF CARBALLO, *Bases psico-biológicas...*, p. 1004.

⁵¹ BHAGWAN SHREE RAJNEESH, *¿Qué es meditación?*, Barcelona, 1978, p. 32.

tendimiento y voluntad, a lo menos discursivos, que es ir de uno en otro, sin particular inteligencia y sin entender sobre que⁵².

Como mística del amor Teresa entiende la muerte del “yogusano” más directamente como muerte de la voluntad que como muerte de la razón discursiva, aunque ésta vaya incluida. Aludiendo a la aparente antinomia de que, siendo Cristo la casa o capullo en que el gusano ha de morir, nosotros podemos labrarla, afirmará con rotundidad: “Y ¡cómo si podemos! No quitar de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner, como hacen estos gusanitos; que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor que el mismo Señor sea el premio de esta obra.... Pues ¡ea, hijas mías!, prisa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, *quitando* nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a las cosas de la tierra”⁵³. Decía el Maestro Eckhart en su famoso sermón sobre el *Bienaventurados los pobres en el espíritu*: “Si alguien me pregunta qué es un hombre pobre que no quiere nada, le contesto y digo así: Mientras el hombre todavía posee la voluntad de querer cumplir la queridísima voluntad de Dios, semejante hombre no tiene la pobreza de la cual queremos hablar, pues todavía tiene una voluntad con la que quiere satisfacer la voluntad de Dios, y esto no es pobreza genuina. Pues, si el hombre de veras ha de poseer la pobreza, debe estar tan libre de su voluntad creada como lo era antes de ser... Un hombre pobre es sólo aquel que no quiere nada ni apetece nada”⁵⁴. “Ya no quiere querer (el alma), ni tener libre albedrío querría... Dale las llaves de su voluntad”, dice la Santa al hablar de la oración de unión en el libro de la *Vida*⁵⁵. Jesús no enseñó a decir en el Padre nuestro: haga “yo” tu voluntad, sino “hágase “tu” voluntad. “Hágase en mí según tu palabra”, dijo María al ángel.

⁵² 2S, 13,4.

⁵³ 5M, 2,6.

⁵⁴ MAESTRO ECKHART, *Tratados y sermones*, Barcelona, 1983, p. 686.

⁵⁵ *Vida*, 20, 22.

II. LA MARIPOSA

“Lo que para el gusano de seda es el fin del mundo, para el resto del mundo se llama mariposa”, decía Lao-Tsé.

Todos los símbolos son polivalentes. Por su veloz revoloteo la mariposa es símbolo de ligereza e inconstancia. Por la brevedad de su vida (algunas viven sólo un día, y normalmente no viven más de dos o tres semanas), es símbolo de lo efímero de la alegría y la belleza, y de la fugacidad de la vida. Escribe Hermann Hesse: “Revolotea una mariposa azul. Se la lleva el viento. Lluvia de perla, brilla, aletea, pasa. Así, en visiones fugaces, así, de pasada, me saludó la dicha: brilló, aleteó, pasó”⁵⁶.

Presente en la simbología de las más diversas culturas, cada una le ha dado su peculiar significado: simboliza a Dios mismo en las islas de Samoa, en la Polinesia; nace de las lágrimas de la santa Virgen en la fe popular rumana; por eso, “envenena su corazón el que mata a una mariposa”; es la “gallina de Santa María” en Noruega, o la “gallina de Dios” en el norte de Francia; ver la primera mariposa en primavera puede significar “boda”, y la novia feliz lleva a veces una mariposa en la frente; en otras culturas la mariposa hace de mediadora del embarazo, compra las almas de los niños para la mujer parturienta, y en Calabria es llamada “angelito” cuando vuela alrededor de la cuna de un niño.

Pero también la mariposa significa en otras partes “pájaro de pecado” (Cerdeña), epifanía del demonio o de la bruja, que se desliza en el corazón de los niños y les chupa la sangre hasta que mueren; en diversos países de la Europa medieval se vio a las mariposas como almas de brujas que intentaban echar a perder las reservas de leche y mantequilla. Esta creencia llevó a que la “mariposa” se llame en alemán “Schmetterling”, derivada de “Schmetten”, nata, y en inglés “butterfly”, que significa “mosca de la mantequilla”. Basten estas muestras de la polivalencia de este símbolo, pero podríamos citar

⁵⁶ En el libro de la *Vida*, la Santa, que entonces no había aprendido todavía a distinguir por experiencia entre “entendimiento” y “pensamiento” como imaginación, compara el entendimiento, que “no para en nada”, a “estas maripositas de las noches, importunas y desasosegadas: así anda de un cabo a otro” (*Vida*, 17,6).

muchas más en otras culturas. Y no olvidemos que Santa Teresa llamaba “mariposas” a sus monjas descalzas.

Más universal es la mariposa como símbolo de la inmortalidad. Egipto adornaba las tumbas con mariposas; en Grecia “psyché” significó al mismo tiempo “alma” y “mariposa”. Cuando el hombre muere, se decía, la “psyché” o alma sale de la boca del agonizante en forma de mariposa (imagen que se encuentra también en otras culturas). Modernamente la mundialmente conocida y admirada tanatóloga Elisabeth Kübler-Ross puso de moda la mariposa como símbolo de inmortalidad. Siendo estudiante de medicina visitó algunos de los campos de concentración nazi tras la guerra. Lo que más le impactó fue que los más pequeños habían tallado con sus uñas en las barracas de madera en que vivían, gusanos de seda que se transformaban en mariposas: era la forma de expresar plásticamente que la muerte que les aguardaba no era el final. Esa experiencia fue el principio de su entera dedicación a una nueva cultura de la muerte. En su *Carta a un niño con cáncer* le decía: “Cuando hemos realizado la tarea que hemos venido a hacer en la tierra, se nos permite abandonar nuestro cuerpo, que aprisiona nuestra alma al igual que el capullo de seda encierra la futura mariposa. Llegado el momento, podemos marcharnos y vernos libres de dolor, de los temores y preocupaciones, libres como una bellísima mariposa. Y regresaremos a nuestro hogar, a Dios”⁵⁷.

Pero nada tiene que ver el capullo y la mariposa de Kübler-Ross con el capullo y mariposa de Teresa, en la que ni el capullo es el cuerpo, sino el “yo”, ni la mariposa el alma inmortal escapada del cuerpo, sino el alma que muere místicamente en el umbral de las séptimas moradas y, precisamente entonces, desea vivir mucho tiempo en su cuerpo físico.

⁵⁷ Este símbolo de la mariposa como símbolo del alma que abandona el capullo o cuerpo al morir para renacer en un nivel superior de existencia será su símbolo preferido y le repetirá mil veces en sus conferencias y libros. La portada de su último libro, *La rueda de la vida*, representa una mano abierta en la que se posa una mariposa. El concepto de alma inmortal de Kübler-Ross es prácticamente el mismo que el del “periespíritu” del espiritismo de Allac Cardec (que éste a su vez identifica con el “cuerpo espiritual” de San Pablo como cuerpo de los resucitados) y el del “cuerpo etéreo” de la imagen esotérica del hombre en el hinduismo.

Más universal aún que símbolo de la inmortalidad, la mariposa es símbolo de la metamorfosis o transformación: en la mariposa, insecto alado de fascinantes colores, no queda absolutamente nada del feo gusano de seda. Su ADN es totalmente diferente del del gusano. Es el único caso entre los seres vivientes de cambio total de estructura genética. No se trata, pues, de una evolución del gusano a la mariposa, ni siquiera propiamente de una transformación del gusano en mariposa, puesto que se da la muerte total del gusano. La mariposa es, valga la expresión paulina, “una criatura nueva”. Pablo aplica esta frase al que ha resucitado espiritualmente con Cristo por haber muerto con él. Pero en la mente de Pablo no se trata de un paso automático del morir con Cristo al resucitar con él, sino de la acción gratuita y transformante de Dios. De las dos fórmulas empleadas en el Nuevo Testamento para referirse a la resurrección personal de Jesús: la primitiva “Dios ha resucitado a Jesús”, y la posterior “Jesús ha resucitado”, la primitiva expresa mejor esa especie de cesura o corte entre su muerte y su resurrección como “nueva creación” por parte de Dios, mientras que la fórmula “Jesús ha resucitado” puede inducir e induce al error de concebir la resurrección de Jesús como una preanimación del cadáver.

El nacimiento del alma-mariposa no es efecto o consecuencia de la muerte ascética del yo-gusano; es un “regalo” o “premio” gratuito. Dios es el que obra el milagro de ese nuevo nacimiento. “No habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor que el mismo Señor sea el premio de esta obra”⁵⁸.

II. 1. La oración de unión, madre del alma-mariposa

Todas las místicas enseñan la normal necesidad del camino ascético para llegar a la puerta que da al “misterio fascinante y tremendo” (concebido o experimentado de forma distinta según se trate de místicas personalistas o apersonales, panteístas, etc.). Pero todas igualmente afirman que no se puede empujar la puerta. Esta se abre desde dentro. Y el misterio se hace presente gratuitamente, se recibe, no se le conquista. Sólo se puede esperar a que se abra la puerta.

⁵⁸ 5M, 2,5.

Muerto el yo-gusano, la puerta puede abrirse y el regalo puede darse: en la escala teresiana de los grados de oración, ese regalo es la oración de unión. En el libro de la *Vida* la oración de unión se corresponde con la “cuarta agua”, la que cae del cielo en abundante lluvia y empapa el jardín. A ella dedicará los capítulos 18-21. Y en *Las Moradas* será el tema de las tres últimas.

“El cómo es ésta que llaman unión y lo que es, yo no lo sé dar a entender”⁵⁹. Aunque pocas líneas después diga:” Lo que es unión ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una”⁶⁰. Pero “lo que yo pretendo declarar es qué siente el alma cuando está en esta divina unión”⁶¹. Si bien la oración de unión es la primera estrictamente mística, y por lo mismo inefable, de modo que hablar de ella es “como hablar en griego”⁶², “aclaró Dios mi entendimiento unas veces con palabras y otras poniéndome delante cómo lo había de decir. Su Majestad parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé”⁶³.

Aunque hay una gradación en la oración-vida de unión, un efecto común es que el alma se siente sin saber cómo rodeada de tal forma por Dios, y de tal forma penetrada y transformada por Él, “que la misma alma no se conoce así; porque, mirad la diferencia que hay entre un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acá”⁶⁴.

II. 2. *El vuelo inquieto de la mariposa*

“Sólo quien ama vuela. Amar...pero ¿quién ama? Volar... pero ¿quién vuela?” (Miguel Hernández)

“Aquí le nacieron alas para bien volar. Ya se le ha caído el pelo malo”, dirá en el libro de la *Vida*⁶⁵. Y en *Las Moradas*: a la mariposi-

⁵⁹ *Vida*, 18, 2.

⁶⁰ *Ibd.*

⁶¹ *Ibd.*

⁶² *Vida*, 18,8.

⁶³ *Ibd.*

⁶⁴ 5M, 2,7.

⁶⁵ *Vida*, 20,22.

ta “hanle nacido alas ¿Cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso?”⁶⁶.

Una observación marginal: la mariposa salida del capullo del gusano de seda no puede volar, aunque tenga alas. Y su vida se reduce a nacer, a continuación aparearse con el macho durante muchas horas, y, terminado el apareamiento, poner los huevos fecundados (¿quinientos?, ¿mil?) y morir. ¿Lo sabía la Santa? Dice al principio del capítulo tercero de estas *Quintas Moradas* que “nuestra palomica ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor y en el conocimiento propio”⁶⁷; que si no “acaecerle ha lo que a la que sale del gusano, que echa la simiente para que produzcan otras y ella queda muerta para siempre”⁶⁸. Posiblemente para hablar del vuelo de la mariposa, consciente o inconscientemente la Santa da el paso de la mariposa del gusano de seda a la mariposa común.

Mircea Eliade, el hasta ahora no superado conocedor de la historia y fenomenología de las religiones, habla en uno de sus libros del “vuelo mágico”, atestiguado, según él, ya en las épocas más arcaicas de la humanidad, y del que hablan todas las mitologías y los folklores⁶⁹. Unas veces se trata de un vuelo vertical: de la capacidad de ciertos individuos privilegiados de abandonar a voluntad sus cuerpos (no física, sino psicológicamente) y viajar “en espíritu” a regiones superiores inaccesibles a los vivos. No es un viaje imaginario, sino una experiencia real de la superación de las condiciones de la existencia humana, experiencia en la que el espacio es trascendido y la gravedad abolida, la libertad más grande y la trascendencia agudamente vividos. Otras veces se trata de un viaje horizontal que no puede llamarse propiamente “vuelo”: un joven huye de una figura aterradora personificación de la muerte. Huye más aprisa que los corceles mágicos, más veloz que el viento, tan rápido como el pensamiento; pero sólo al final logra librarse de su perseguidor.

Mircea Eliade deduce de su estudio de las experiencias del “vuelo” y de las mitologías correspondientes que, en lo profundo de su

⁶⁶ 5M, 2,8.

⁶⁷ 5M, 3,1.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ MIRCEA ELIADE, *El vuelo mágico*, Madrid, 1995, pp. 111-126.

psiquismo, el hombre experimenta la existencia como límite a superar, y, por lo mismo, el deseo de despegarse de la tierra, de trascender la condición humana, de ser libre e inmortal.

Como en el “vuelo mágico”, en Teresa parecen haberse dado experiencias extracorpóreas, aunque no sale nunca de la duda. Más de una vez recurre a la experiencia del “rpto” en San Pablo para expresar la suya propia: “no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo”, dice el Apóstol⁷⁰. Pero en Teresa no se trata de una huida de la condición humana espacio-temporal, sino de un grado más intenso de unión, que, por lo mismo, es un grado más alto de amor.

No nos engañen las imágenes espaciales. El vuelo de la mariposa no es hacia ningún cielo empíreo, sino hacia el cielo interior del alma, la *Séptima Morada* del Castillo. Ahora vuela y revolotea por la *Quinta*, pero su vuelo es doloroso, “desasosegado”, “revoloteando que no sabe dónde parar”⁷¹. Los gozos y sufrimientos de este mundo se le han convertido en extraños; ni siquiera se asienta en gustos espirituales: “más alto es su vuelo”⁷², es decir, arde en deseos de entrar más dentro, hasta la cámara secreta donde se consume la unión ahora iniciada. Sólo allí terminará su zozobra. Teresa viene claramente a afirmar que la unión que se vive en las *Quintas Moradas* no es suficiente para llegar a esa consumación. No basta la abundante lluvia que cae del cielo en el jardín del alma y produce flores que “tienen tan crecido olor que les hace (a los prójimos) desear llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes y ven la fruta que es codiciosa. Querríanle ayudar a comer”⁷³. A la mariposa no le bastan sus alas. Necesita que Dios, “águila caudalosa” levante impetuosamente al alma y la lleve sobre las suyas, “a la manera que las nubes cogen los vapores de la tierra y levántala toda ella” (V 20, 2,3). Y Dios la mete en la *Sexta Morada*. En su propia vida es el largo período que abarca desde 1555, año posterior a su conversión, a 1572, año en que llega a la experiencia del matrimonio espiritual. Período en que invade el alma de Teresa una catarata de fenómenos místicos: los que ella llama arrobamien-

⁷⁰ 2 Cor. 12,2.

⁷¹ 6M, 7,15.

⁷² 5M, 4,1.

⁷³ *Vida*, 19,3.

tos y arrebatamientos, suspensión de sentidos, vuelos de espíritu, levantamiento, éxtasis, “que todo es uno”, dice la Santa, pero que a la vez se distinguen por su grado de intensidad.

“La delicada imagen de la mariposita es demasiado débil para representar la intensa emoción del éxtasis y el violento arrastre del arrebatamiento”, dice el ya citado Gaston Etchegoyen⁷⁴. Estas nuevas gracias exigen un nuevo simbolismo: el de las bodas espirituales. El alma se convierte en una joven novia. Al noviazgo dedica la Santa el espacio más extenso de las *Moradas*. Nada menos que 11 capítulos componen las *Sextas Moradas*.

Se tiende modernamente a considerar los citados fenómenos místicos como marginales o simple acompañamiento de la unión mística, pero la Santa claramente enseña desde su experiencia que “éstas son las joyas que comienza el Esposo dar a su esposa, y son de tanto valor que no las pondrá a mal recaudo”⁷⁵. Son, en frase feliz de Tomás Álvarez, “sobredosis de conocimiento del misterio divino, y a la vez una gran carga afectiva de amor y ternura, de gozo y dolor, y de la intensificación de la unión de Dios”⁷⁶. Es altamente significativo que el llamado “período extático” termine con la experiencia del matrimonio espiritual el año 1572, después del cuál sólo alguna vez, de forma esporádica, vuelvan a darse esos fenómenos. Es que ya se había conseguido el fin para el que fueron concedidos.

II. 3. La mariposa, el amor y la llama

Si entre los espirituales españoles del siglo XVI apenas podemos contar, además de con Santa Teresa, con la breve alusión de Francisco de Osuna al gusano de seda⁷⁷, no busquemos en éste referencia alguna a la muerte mística de la mariposa. En cambio, en el campo profano la muerte de la mariposa abrasada en las llamas fue el tema de

⁷⁴ GASTON ETCHEGOYEN, *L'amour divin...*, p. 345.

⁷⁵ 6M, 5,11.

⁷⁶ T. ÁLVAREZ, *Éxtasis*, en: *Diccionario de Santa Teresa*, Burgos, 2001, p. 654.

⁷⁷ Años más tarde aludirá a él Fr. Luis de Granada en su *Introducción al Símbolo de la fe*, pero interpretándolo, como San Basilio, como símbolo de la resurrección.

decenas y quizá centenas de poemas españoles no sólo en el siglo XVI, sino también en el XVII. En ellos se manifiesta el pesimismo característico de la literatura del barroco, cuyo principio era el “vanidad de vanidades y todo vanidad” del *Qohelet* y la vida como muerte que comienza al nacer, frente a la visión optimista de la vida en el Renacimiento. La brevedad y fugacidad de la vida en la Edad Media se convierte en el barroco en desengaño y desolación, sentimiento al que ayudaba o que engendraba la agonía de aquel Imperio español en el que no se ponía el sol. Desengaño, frustración, estulticia, o, en el mejor de los casos, ingenuidad la del enamorado que, como la mariposa lanzándose al foco de luz y muriendo allí, se lanza ciegamente hacia la amada que le atrae irresistiblemente⁷⁸. “Busco lo que huir debería”, dice uno de esos poetas. “Sólo de mi incendio resta el humo”, escribe otro. “A morir me conduce mi cuidado”, se lastima un tercero. La así llamada en aquel tiempo “incauta y descuidada mariposa” termina en alguno de los poetas convirtiéndose en mosquito del que la dama aparta irritadamente los ojos y le mata porque le ha picado. El clásico *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias refleja muy bien lo que venimos diciendo cuando define la mariposa como “un animalito que se cuenta entre los gusanitos alados, el más imbécil de todos los que puede haber. Este tiene inclinación a entrarse por la luz de la candela, porfiando una y otra vez, hasta que finalmente se queman... Esto mismo acontece a los mancebos livianos que no miran más que a la luz y el resplandor de la mujer para aficionarse a ella, y cuando se han acercado demasiado, se queman las alas y pierden la vida”⁷⁹.

Poca simpatía mostraba igualmente por la imagen de las mariposa lanzándose hacia la luz o el fuego el santo hindú Ramakrishna: “Un bhakta (es decir, un hombre que busca a Dios por el camino del amor), no se consume en el fuego como una mariposa. La luz sobre la

⁷⁸ Cfr. CABELLO PORRAS, G., *La mariposa en cenizas desatada*, en: *Estudios Humanísticos* (Universidad de León), 12, 1990, 255-277; 13, 1991, 57-75. El autor estudia la interpretación barroca en el petrarquismo español del soneto 41 del *Canzoniere* de Petrarca, en el que identifica al enamorado con la mariposa, que, como ella, “cosí sempre io corro al fatal mio sole”.

⁷⁹ COBARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, 1977, p. 790.

que el bhakta se arroja es la luz de una piedra preciosa. En esta luz nadie se quema, esta luz da quietud y felicidad”⁸⁰.

En cambio, la mística islámica, especialmente la persa, para hablar del amor de los hombres a Dios recurre preferentemente a dos imágenes: al amor del ruiseñor por la rosa y sobre todo a la atracción de la mariposa hacia la llama en la que se consume. Es bien conocida la parábola del místico Al-Hallaj: “Había una mariposa que una noche descubrió la llama de una vela en la torre de un castillo, y atraída por ella estuvo revoloteando a su alrededor hasta el amanecer. Al amanecer, con las alas magulladas, fue a ver a sus hermanas mariposas y les habló de la cosa tan hermosa que había descubierto. Y a la noche siguiente vuelve a volar hacia la llama. Ya no se contenta con su luz ni con su calor, ya no revolotea a su alrededor, sino que se lanza dentro de ella y se convierte en aquella luz que tanto amaba, aunque fuese a costa de morir como mariposa. Sus compañeras esperan su vuelta para que les cuente lo que ha visto, pero ella ha desaparecido, ya no tiene nombre ni deja huella. ¿Por qué ha de volver al mundo de las formas? La mariposa sabe ahora lo que jamás podrá decir ni idioma alguno revelar”⁸¹.

Esta hermosa parábola tuvo en la mística islámica innumerables versiones, sólo diferentes en matices, y fue atribuida también a Farid Uddin Attar. Ella fue la más utilizada para hablar de la meta suprema

⁸⁰ Citado por G. SCHUTH, *Der Nachbar des Schönen ist der Tod. Zur Symbolgeschichte des Schmetterlings*, en: *Geist und Leben*, 1988, pp. 416-435. El artículo desarrolla el tema de la historia del símbolo de la mariposa hasta la literatura de nuestros días.

⁸¹ Vienen a la memoria los versos de s. Juan de la Cruz en su *Romance sobre el salmo “super flumina Babilonis”*:

Allí me hirió el amor,
y el corazón me sacaba.
Díjele que me matase,
pues de tal suerte llagaba;
yo me metía en el fuego
sabiendo que me abrasaba,
desculpando al avecica
que en el fuego se acababa.

La mariposa se cambia aquí por la avecica, pero ambas se acaban en el fuego.

del místico sufí: la *extinción* o *aniquilación* (fana) de la conciencia individual, separada, la conciencia del ego, para subsistir sólo en Dios (baqa). “Cuando extingas totalmente tu yo, en su cáscara vacía y seca no encontrarás más que a Dios. Porque el tesoro se encuentra en las ruinas”, decía Jalal Uddin Rumi. Los más grandes espirituales del sufismo recurrieron al pensamiento neoplatónico para describir las inefables “moradas” de la unión extática. El neoplatonismo, con su doctrina del “Uno” y de sus diversas manifestaciones o emanaciones destinadas a regresar al Uno original, les llevó, como a los místicos cristianos renano- flamencos, a resaltar más la “unidad” con Dios que la “unión” con Él, y a expresarse de forma que Dios aparece como la única verdadera realidad. El tautológico “Sólo Dios es Dios” de la confesión musulmana es traducida por el sufismo como “Nada hay fuera de Dios”. Porque después de la extinción sólo Dios subsiste.

Ibn Arabi, principal inductor del neoplatonismo plotiniano en la mística islámica, llega a calificar de idolátrica la doctrina de la extinción o aniquilación de la conciencia humana individual, porque para extinguirse hay que existir, y eso supone “pretender que otro que Dios pueda gozar de la existencia”. Para Ibn Arabi la llamada “extinción” o “aniquilación” no es más que el repliegue del alma hacia su origen, la superación de la aparente multiplicidad de lo real, aparente porque nunca existió realmente. “He hecho desaparecer mi mirada en la suya, y me he apartado de toda cosa precedera. He mirado bien y no he encontrado más que a Él. Y me he ido, sereno”. Y la santa por excelencia del Islam, Rabi’a, dirá: “Pedid perdón por existir. Vuestra existencia es un pecado con el que ningún otro puede compararse”. El pecado del existir al que se refiere, es el de *ex-istir*, es decir, “estar fuera “ (de Dios), considerarse existencia separada y autónoma, cuando propiamente no se *ex-iste*, sino que *se subsiste en Dios*. Pero Rabi’a no afirmará, como afirma Ibn Arabi, que “sólo Dios subsiste”. Es la diferencia entre la “mística del conocimiento” y la “mística del amor”, en la que la aniquilación del “yo” no borra la diferencia entre Dios y el hombre, sino que se hacen “uno” por el amor.

La “mística del amor” vivida por Rabi’a tendrá su máximo representante en Al-Hallaj, como la “mística del conocimiento” lo tiene en Ibn Arabi, defensor a ultranza de la “unicidad del ser y de la existencia” (la de Dios). Una casi imperceptible línea divisoria separa muchas veces las expresiones de los dos, de forma que parezcan idénti-

cas Y, sin embargo, son dos místicas muy diferentes. “Cuando aparece mi Amado, ¿con qué ojos le veo? Con sus ojos, no con los míos, pues nadie Le ve si no es Él mismo”, dice Ibn Arabi. “Mientras eres consciente de tu yo individual, dice Al-Hallaj, sólo puedes pensar en ti mismo como un instrumento de la mirada divina; pero una vez que eres aniquilado, tú eres la mirada misma divina. Esto es despertar”. Pero añade: “Después de la aniquilación se sobrevive, pero transfigurado”. En la misma línea de Al-Hallaj podrá decir el poeta andalusí Shustari: “Tras la extinción salí. Y ahora soy eterno, aunque no como yo. Y, sin embargo, ¿quién soy yo, oh Yo, sino Yo?”.

En la espiritualidad islámica, la aniquilación y la consiguiente subsistencia en Dios se debe siempre a un acto libre de la gracia divina. No es la mariposa la que, lanzándose a la llama, “se consume”, sino que es la llama la que la consume y transforma en sí. “Siempre que acudo a la fuente a beber, encuentro sedienta al agua... y me bebo mientras bebo... Bebe el cántaro, bebe el agua, y el agua se bebe al cántaro”, dice el místico indio-musulmán Kabir.

El fuego y la llama, o el fuego que ardiendo se hace llama, es una de las imágenes preferidas por la Santa para hablar del estado de unión⁸². Incluso la paradójica del “fuego que enfría”⁸³ o del “fuego con agua”⁸⁴, tema éste igualmente muy querido de la mística islámica persa⁸⁵. No obstante, no encontramos en Teresa la imagen sufí de la

⁸² En la unión “el alma alguna vez sale de sí misma, a manera de un fuego que está ardiendo y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu; esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego” (*Vida*, 18,2).

⁸³ “¡Oh, válgame Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfría! Sí, y aún hiela todas las afecciones del mundo. Cuando se junta con el agua viva del cielo., que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria”. *Camino de Perfección* (CV), 19,5.

⁸⁴ “Dale gran deleite (al alma) ver aplacado aquel ímpetu de fuego con agua que le hace más crecer”. *Vida*, 19, 1.

⁸⁵ Para este tema puede verse *Revistas Sufi*/número 9: *El agua unida a la llama*. “Entre el fuego y el agua se halla el amante” (Ibn Arabi). “¿Qué es el amor?. Un poderoso océano cuyas aguas son de fuego... Yo perecí. Las aguas

mariposa aniquilada en el fuego para disolverse en Dios. Una imagen con cierto sabor panteísta sobre todo en la línea de Ibn Arabi y demás sufíes de fondo fuertemente neoplatónico que no cabe en la mística teresiana, cuyo centro es la Humanidad de Cristo y cuyo punto culminante es la experiencia trinitaria, en la que la personalidad no queda abolida, sino perfeccionada. La mariposa aniquilada en la llama, como imagen de la persona disuelta en Dios, es cambiada en Santa Teresa por el apaciguamiento de las “potencias” humanas para que la persona, preservando su personalidad propia, entre en contacto con Dios de la manera más íntima, como es la del matrimonio espiritual. La última potencia apaciguada va a ser la memoria, apaciguamiento para el cuál la Santa sí va a echar mano de la imagen de la mariposa quemada en el fuego (aunque aquí la mariposa no será la que sale del capullo, sino el símbolo de la inquieta memoria e imaginación). Primero será a propósito del tercer grado de oración, en el que la memoria “no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas y desasosegadas: así anda de un cabo a otro”⁸⁶. Pero “algunas (veces), es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras (potencias), y consiente Su Majestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estando sobrenatural, gozando de tan grandes bienes”⁸⁷. En la oración de unión finalmente “a esta mariposilla importuna de la memoria se le queman las alas. Ya no puede más bullir”⁸⁸. La mariposa sufí va a ser sustituida en Teresa por la imagen del Ave Fénix: “abrasada toda ella (el alma) como un ave fénix queda renovada”⁸⁹. Frente a la “aniquilación” de la mariposa la “renovación” del Ave Fénix.

me anegaron” (Hakim Sanai). “En este corazón llameante hay tantas rosas, verdor, jazmines... Por este fuego, el jardín se vuelve más verdeante, de tal manera que el agua está unida a la llama. ¡Oh, alma, permanece en la pradera!” (Rumi).

⁸⁶ *Vida*, 17,6.

⁸⁷ *Vida*, 17,7.

⁸⁸ *Vida*, 18,14.

⁸⁹ 6M, 4,3. “Y a manera de cómo hace el ave fénix -según he leído- y de la misma ceniza, después que se quema, sale otra, así queda hecha otra el alma después con diferentes deseos y fortaleza grande”. *Vida*, 39, 23.

Pero la imagen del agua es la que prevalece en Teresa para referirse a la “muerte mística” de la mariposa en el umbral de las *Séptimas Moradas*. Dios es como un “río caudaloso, adonde se consumió esta fontecica pequeña”⁹⁰; “el verdadero espíritu de ella está hecho uno con el agua celestial”⁹¹; el matrimonio espiritual es “como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río, o la que cayó del cielo”⁹². Pero nunca dirá que “son” la misma agua. Teresa es el más incontestable ejemplo de la mística del amor, que es mística de la “unión”, frente a la mística criptopanteísta o criptomonista de la “unidad” que más bien debe llamarse de la “unicidad”, y que impregna toda la mística neoplatónica, incluso la cristiana.

II. 4. Del alma-mariposa al alma-esposa

Con la experiencia del matrimonio espiritual ha terminado el volar inquieto de la mariposa. “Ahora, pues, decimos que esta mariposica ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo”⁹³. Ella ya no vive. Fallan aquí las matemáticas, porque uno y uno no son dos, sino uno sólo. Desaparece cualquier resto de dualismo Cristo-alma y queda sólo Cristo como vida del alma.

“Morir antes de morir” es un *hadith* o dicho tradicional musulmán atribuido al Profeta y que es el lema más repetido en la mística sufí. Murió místicamente antes de morir físicamente Teresa, la mariposa anónima de *Las Moradas*. Pero mientras fue alma-mariposa, toda la ansia era morirse entonces, dice en el libro de la *Vida*⁹⁴, aunque con muchas lágrimas se conformaba con la voluntad de Dios que quería que viviera en este destierro⁹⁵. Es el tiempo del “que muero porque no muero”, o del “ansiosa de verte deseo morir”. Pero ahora que, por su

⁹⁰ 7M, 2,6.

⁹¹ 7M, 2,9.

⁹² 7M, 2,4.

⁹³ 7M, 3,1.

⁹⁴ *Vida*, 20,13: “Toda la ansia es morirme entonces. Ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecía el infierno. Todo se le olvida con aquella ansia de ver a Dios”.

⁹⁵ 5M, 2,10.

muerte como alma-mariposa, se ha convertido en alma-esposa, “lo que más le espanta es que no sólo no quiera morirse, sino vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos por ayudar al Señor; y que no desee verse en la gloria de los santos, porque tiene puesta su gloria en poder ayudar en algo al Crucificado”⁹⁶. Los grandísimos trabajos que deseaba por ayudar al Señor le vinieron precisamente después que la mariposa había muerto “con grandísima alegría de haber hallado reposo”, y cuando en aquella octava de San Martín del año 1572 Cristo le entregó un clavo, no un anillo, como señal de que desde aquel día miraría su honra como verdadera esposa suya⁹⁷. Cuando escribe *Las Moradas* el año 1577, arrecia la galerna que amenaza con hundir el barco de su reforma, sin que mitigue la tormenta, sino más bien lo contrario, el nuevo Nuncio Segá, que “parecía le había enviado Dios para ejercitarnos en hacernos padecer”⁹⁸. Pero asentada firmemente en la *Séptima Morada*, donde celebra y vive permanentemente el matrimonio con Cristo, “ella no se muda de aquel centro ni pierde la paz”⁹⁹, y “tiene un gran gozo interior en ser perseguida, y cobra amor particular a los que le hacen mal o se lo desean hacer”¹⁰⁰. Sólo pasmo y asombro se siente ante esta cima de la santidad cristiana que es Teresa. Si a su santidad se une su fascinante personalidad humana, su incansable actividad de fundadora y su genialidad como escritora mística y aún simplemente como escritora, ¿cómo no dar la razón a aquel que tuvo la ocurrencia de decir que cuando nació Teresa... Dios rompió el molde?

ADDENDA: EL ALMA-MARIPOSA Y EL ÉXTASIS

El año 1948 salía a la luz el libro de René Fülöp-Müller, *Teresa de Ávila. La Santa del éxtasis*¹⁰¹. Aun que no el contenido del libro, el

⁹⁶ 7M, 3,6.

⁹⁷ *Relación* 35.

⁹⁸ *Fundaciones*, 28,3.

⁹⁹ 7M, 2,6.

¹⁰⁰ 7M, 3,5.

¹⁰¹ R. FÜLÖP-MILLER, *Teresa de Ávila. La Santa del éxtasis*, Buenos Aires, 1948, 148 p.

título puede llevar a pensar que lo más característico de la vida de la Santa fue el fenómeno místico del arrobamiento “que también se llama éxtasis”¹⁰². De hecho se la asocia a él. Para unos sin sus éxtasis Teresa perdería mucho de su “glamour”. Otros, especialmente psicólogos y psiquiatras, los miran con recelo, y muchos quieren ver en ellos el producto de una anomalía mental que habría tenido su primera clara manifestación en la enfermedad de sus primeros años de monja. Una teoría que hoy puede darse por descartada¹⁰³. Y no faltan analfabetos o maliciosos, o ambas cosas a la vez, que los atribuyan a la toma de algún alucinógeno. Finalmente es bastante general a los profanos en esta materia identificar “éxtasis” con “levitación” o levantamiento del suelo, algo que no le sucedió más de dos o tres veces¹⁰⁴.

Es cierto que este fenómeno es de los que más llaman la atención en su vida por lo que tiene de extraordinario y por la frecuencia con que le sucede en la larga etapa de 1555 a 1572, etapa que podemos llamar del *alma-mariposa*, sobre todo desde que tiene la experiencia de la oración de unión (*Moradas quintas*) y su intensificación como “unión de desposorio” (*Moradas sextas*). Pero ni siquiera teólogos de altura han sabido distinguir con claridad lo que Tomás Álvarez llama lo exterior e interior del éxtasis¹⁰⁵, lo que es probablemente la causa de que desvaloricen el fenómeno como tal y hasta le manden al terreno de la parapsicología.

Aunque la Santa recalque que el éxtasis, lo mismo que otros fenómenos como las “heridas místicas”, es “merced de Dios” con la que va preparando al alma a la unión consumada del matrimonio, nunca confundirá el éxtasis y otros *fenómenos místicos* con *vida mística*, y advertirá que semejantes gracias místicas Dios las da a quien quiere y como quiere y no se deben pedir ni desear. Más aún: distinguiendo entre la unión “regalada”, fruitiva e infusa, y la unión “no re-

¹⁰² *Vida*, 20,1.

¹⁰³ Puede verse, entre otros, A. SENRA VARELA, *Las enfermedades de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, 2005, 176 p. El mismo autor: *La enfermedad de Santa Teresa de Jesús*, en: *Revista de Espiritualidad*, 41, 1982, 601-612.

¹⁰⁴ Ella misma dice: “Esto ha sido pocas veces” (*Vida*, 20,5).

¹⁰⁵ T. ÁLVAREZ, vocablo *Éxtasis*, en: *Diccionario de Santa Teresa*, pp. 653-654.

galada” en la que no se da ningún fenómeno extraordinario, sino que consiste simplemente en estar unida la voluntad del hombre con la voluntad de Dios mediante el amor a éste y al prójimo, escribe: “Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habéis alcanzado esta merced del Señor (la unión de voluntades), y ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es por proceder de ésta que ahora digo y por no poder llegar a lo que queda dicho si no es muy cierta la unión de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Oh, qué unión ésta para desear!”¹⁰⁶.

Abre así la Santa la puerta a una concepción de la mística en la que la primacía la tiene la vivencia del misterio objetivo de Cristo en nosotros y no la experiencia personal subjetiva, como vienen reclamando Urs von Balthasar, Rahner, Bouyer y otros teólogos, para los que la mística cristiana debe liberarse de todo iluminismo gnóstico y neoplatónico. Recordando la frase paulina del “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”, dice Urs von Balthasar: “lo decisivo es que la esposa se entrega sin reservas; no pregunta qué es lo que *ella* experimenta en ese encuentro, de qué manera la toma el esposo, sino si *él* encuentra en ella lo que desea”¹⁰⁷. Las experiencias especiales concedidas a determinados cristianos no suponen de por sí para estos teólogos un grado mayor de vivencia teologal, ni son la medida de la vida cristiana, sino que son carismas útiles para la comunidad cristiana en cuanto en ellos se revela de manera inicial que la fe está esencialmente ordenada a terminar en la visión de Dios. Aunque tampoco se niega que aquellos a los que tales experiencias les son concedidas sean ayudados y empujados por ellas a una identificación cada vez mayor con la voluntad o el amor de Dios tal como se ha hecho visible en Cristo. Identificación que constituye la esencia de la mística cristiana. Se alumbró así a la vez una “mística de la vida diaria”.

¹⁰⁶ 5M, 3, 3.

¹⁰⁷ URS VON BALTHASAR, *Zur Ortsbestimmung christlicher Mystik*, en: W. BEIERWALTES - URS VON BALTHASAR - ALOIS M. HAAS, *Grundfragen der Mystik*, Einsiedeln, 1974, pp. 69-70.